

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, SETIEMBRE 29 DE 1929

NUM. 107



## EL CARTEL DE FOY

### LA PAZ

La tiranía de una fuerza indeterminada y terrible, me arrastraba hacia la cumbre de la montaña siniestra. Un automatismo violento movía mis piernas como las bielas de una máquina, haciéndome seguir por desfiladeros vertiginosos con el ritmo audaz de los sonámbulos. El presentimiento de un suceso inaudito ocupaba mi razón, y únicamente el instinto cuidaba de mis pasos. De repente—al llegar a una gris encrucijada, oí un espantable, negro rugido, tan monstruoso, tan monstruoso, que

no le igualara al aullar de todas las bestias del mundo. Y después, oí una ronca, amarillenta risa que atravesó los aires y la piedra, y hendió mi cerebro como un rayo o como una cuchillada.— Me detuvo el terror, y apenas alcancé a ocultarme en una oquedad de los peñascos.

Entonces, aparecieron en el camino los monstruos de la Muerte y de la Guerra.

... ¡Hermanos! Os voy a contar las palabras que dijo la Muerte. Pude entenderlas porque los monstruos poseen el secreto de las voces universales, inteligibles e ininteligibles, y esa vez hablaba el lenguaje del hombre. Desde la altura en que nos encontrábamos se dominaba un panorama inmenso. En el valle se divisaban grandes ciudades envueltas en la bruma. La Muerte hizo

un vasto ademán, y señalando aquellas ciudades, habló así:

Vieja amiga Humanidad, sí, comprendo que estés algo fatigada; comprendo que necesites un ligero reposo. Pues bien, te lo concedo. Ya le he dicho a mi bestia favorita que cese de aullar. Le he dicho: "Guerra mía, aunque sé que aborreces la pereza, es necesaria una tregua. ¿No piensas, mi buena compañera, que este DESCANSO de los hombres es útil, es indispensable en nuestros planes? Porque su REPOSO, más aparente será que real. Durante la PAZ, ella se fortalecerá de nuevo. Mi hermano Amor le dará nuevos hijos, quizá más numerosos que los que devoramos en el reciente festín. Esperaremos que crezcan, que se hagan viriles y hermosos, que lleguen a la florida adolescencia, a la ardiente juventud, y entonces... Entonces tú ya sabes: será más succulento nuestro próximo festín. Pero entretanto, ¡cuida y afila tus dientes admirables y tus garras magníficas!"

Así le he dicho ¡Oh vieja amiga Humanidad!, a mi bestia fiel. Ya se va a retozar por las selvas avernales, mientras Tú vuelves a tu prodigioso destino de inútil paridora, de infatigable y estéril paridora...

Mas, no creas que Yo, durante esta época permaneceré inactiva. ¡Qué diablos! Bien sabes que sería imposible. Para recorrer tus campos y ciudades, elegiré otra bestia, eso es todo. Montaré la "Peste", por ejemplo. Quizá camine con más lentitud, pero posee igual firmeza para no tropezar jamás.

Estas fueron las palabras de la Muerte. Después, ví llegar el nuevo monstruo: de pelambre amarilla, hirsuta, con inmensas fauces, era ciego y su caminar oblicuo.

¡Oh Hermanos! Descendí, tambaleando, la fúnebre montaña, quemadas mis pupilas por la visión, mis oídos traspasados por las palabras. Descendí a reunirme con vosotros, Hermanos!. Entré en la ciudad por el viejo arrabal. Pero un vasto campo crucificado, una sucesión infinita de blancas cruces simétricas, sobre las cuales ¡reían, flameaban, danzaban, policromas banderas! renovó, hizo más espantosa mi angustia. Huí mis ojos de aquel terriblemente LIMPIO cementerio de guerra. Seguí caminando por vuestra ciudad, Hermanos, y antes de caer de bruce en el arroyo, todavía debí mirar, allá en el Campo de Marte, el desfile de pendones y soldados victoriosos, cantando los cantos triunfales de la guerra!

Aliro OYARZUN

## TEMAS OBREROS

## Divagaciones sobre Organización

Hemos considerado de interés ofrecer a nuestros lectores la siguiente carta que el conocido luchador Armando Triviño ha dirigido a algunos compañeros de Antofagasta. En ella se hacen consideraciones sobre asuntos obreros de actualidad que merecen ser conocidos de nuestro público.

Santiago, Septiembre de 1923.

Camaradas...

Salud.

Ahora me doy cuenta de que no son sólo la pereza y la inercia las que corren a los compañeros de Antofagasta, sino que también el flagelo individualista más o menos bien desarrollado es el que los traiciona. La organización obrera es como el agua: el agua toma la forma del tiesto que la contiene. Si la organización tiene sólo católicos, la táctica, la prédica, la acción serán católicas; si sus componentes no tienen doctrinas ni ideales y sólo se preocupan de cuestiones económicas serán panicistas y estarán dirigidos y mangoneados por los más arribistas, impulsivos y ambiciosos o por los más mediocre. Es decir, por los que sean garantía para todos y no representen amenazas para nadie.

Una organización así es un obstáculo para la propaganda ideológica, para las ideas en sí, y para todo lo que sea innovación, renovación o revolución. Pero la cosa cambia si el anarquista agita aquel elemento y crea un ambiente libertario, de respeto a los hombres y de guerra a las ideas caducas, dogmáticas y sofisticadas, y da vida y hace sentir la solidaridad más amplia, sin sanciones ni obligaciones, y luego con esto y entregando el control, la iniciativa y la responsabilidad a las asambleas, únicamente a las asambleas, quitándole todo poder en actos colectivos a las comisiones de hombres nombrados para encargarse de las cuestiones de administración y relación de los Sindicatos. Total: hacer actuar anárquicamente a los sindicatos sin que los componentes sean anarquistas. Siendo las asambleas garantía para que expongan sus ideas todos los hombres y para que ellas sean discutidas, así se van haciendo solos los anarquistas en los sindicatos, que, querámoslo o no, siempre existirán en el régimen capitalista, y ya que tienen la importancia enorme de ser las bases y los ejes del capitalismo.

Podrá decirse que el sindicato se reduce a tratar asuntos gremiales, cuestiones económicas, de moral gremial y nada más, salvo excepciones en que actúa en esfera más amplia, o sea siguiendo el señuelo de la lucha de clases que para los anarquistas suena más a lucha humana. Aquí es donde radica la ventaja de la I. W. W., organización formada por empleados, profesionales y productores, es decir asalariados que estén en desacuerdo con el régimen autoritario capitalista y luchan por una sociedad mejor. Estos hombres se unen si las circunstancias lo piden. Y si llega el caso de recurrir a una huelga para obtener mejoras en su situación, encuentran seguramente el

apoyo solidario de sus camaradas de consejo o de sección (1).

La táctica general, la organización misma de la I. W. W. es lo más libertario que se conoce y más aun lo sería si los anarquistas garantizaran con su actividad perseverancia, solidaridad y con su intransigencia antiautoritaria, dentro y fuera del organismo, el que en ella nadie se viera oprimido, arrollado y mangoneado. Los trabajadores deberán necesariamente ver que en la I. W. W. se encuentra garantizada su dignidad y acudirán a luchar en ella dignificándose en la acción destructora del autoritarismo y creadora de la fraternidad de los hombres y de los pueblos. Esto es lo que hace la I. W. W. y lo indica desde su nombre que salta todas las fronteras y se extiende por encima de todos los nombres de las patrias burguesas.

Los I. W. W., obreros industriales del mundo, luchan por conquistar la tierra que han usurpado los tiranos para ponerla en posesión de todos los hombres dignos que no se sienten afrentados por el trabajo en la tierra o en la maquinaria. Y esto no es sólo un lírico deseo, sino una realidad que mostramos todos los miembros de esta organización internacional.

Por eso debemos ayudar todos a formar y fortalecer la I. W. W., ya que la otra organización en que están cobijados los trabajadores de esta región, mangoneada en un principio por políticos autoritarios, es hoy únicamente comunista dictatorial, desde sus dirigentes hasta el último de sus componentes. De ahí que yo crea que antes de robustecer solamente los grupos hay conveniencia en atender la organización general a fin de que no sea ella pasto de las ambiciones de los lobos políticos. No soy enemigo de los grupos, pero también me encuentro en el sindicato porque creo que los componentes de aquél deben hacer su escuela práctica de acción libertaria en éste, más amplio y propicio. Y este campo es el de la I. W. W., porque si no sucede lo que señala Federica Montseny: "La gran influencia que dentro del sindicalismo han tenido siempre los anarquistas impidió que ese se convirtiera en un partido político."

Aquí en Chile los anarquistas hemos dejado que la F. O. se convirtiera en un partido político y si continuamos apegados solamente a los grupos sucederá lo mismo con la I. W. W., la cual

(1) A continuación el camarada Triviño hace una dilatada exposición de los principios prácticos de la I. W. W., que por ser ya suficientemente conocidos no publicamos.

## RESPONDIENDO A LA ENCUESTA

El movimiento obrero en esta provincia se presenta en forma decadente. El proletario no se preocupa para nada de su preparación material ni menos de la intelectual: sólo está aclimatado a vivir con la resignación del buey, en compadrazgo con el cerdo, agitando únicamente cuando se aproximan las ferias electorales. En su mutismo de bestia rumiante, obedece y propaga lo que algunos interesados le ordenan, creyendo desarrollar con esto el máximo de sus actividades sociales.

En varias ocasiones que se han querido formar o se han formado grupos de trabajadores de diferentes industrias, se han distinguido sagazmente como grandes choclones, haciendo toncer las aspiraciones sanas de los trabajadores anhelosos de un estado social mejor que el actual.

En diferentes casos, los organismos de reciente formación, se han visto obligados a abandonar el campo de lucha, porque en lo mejor de sus entusiasmos, se han entrometido los panicistas de entidades político-mutuales, haciendo con esto más obra chauvinista que sindical revolucionaria, causas por las cuales se hace estéril la lucha por nuestras reivindicaciones proletarias.

Hay más: los trabajadores se encuentran hastiados también para poder luchar, porque el espíritu revolucionario está contaminado con la trilogía burguesa de frailes malvados, uniformados inconscientes y políticos burgueses.

Esta es la causa por la que el sentimiento de sociabilidad es mediocre y no encuentra cultivadores. Algunos centros de actividades, que se denominaron de resistencia, o sindicales, tras de haber adquirido algunas mejoras de diferentes condiciones, han marcado también su paso de retirada, dejando el campo a merced de los linceas, para que la tempestad del capitalismo absorbente, que todo la consume y nada produce, extienda sus colmillos de lobo hambriento sobre

el manso rebaño de los explotados que todo lo soportan y nada exigen.

Siendo esta una de las causas que más han influido en el ejército de explotados, considero de interés, como uno de los factores principales en la lucha que nos queda que emprender:

1.º dedicar una activa y desinteresada propaganda ideológica, tanto verbal como por escrito, en todo los focos de explotación humana, para así formar conciencias sanas en los que disimulando sus miserias y estrecheces de cerebros, aparentan ser un coloso social entre sus más testarudos hermanos de infortunio;

2.º en detrimento del corrompido régimen actual, es deber ineludible distribuir por las ciudades de más industrias, los elementos más capacitados en materias sociales y culturales y así propender con más certeza al cultivo moral, material e intelectual de las dinámicas fuerzas productoras;

3.º tratar de consolidar efectivamente, sin necesidad de políticos canfineros, la verdadera ruta que debemos seguir los parias, los constructores de toda la felicidad absorbida por los acumuladores del tesoro, fruto único del esfuerzo de los oprimidos y desheredados;

Y 4.º a manera de coronación de nuestro programa, invitar a todas las colectividades del país, que en la actualidad permanecen organizadas por oficios y apolladas por los histriones de catadura democrática y comunista dictatorial a que envíen a la Convención regional de los I. W. W. que se celebrará el 12 de Octubre en Santiago, sus respectivos delegados, con el propósito de cambiar ideas. Así se podrá hacer más coordinada y fructífera nuestra propaganda por la liberación de los desposeídos.

J. Santos GONZALEZ.

Concepción, 1923.

si no llega a hacer política parlamentaria, será sindicalista panicista como la creen muchos que no la conocen. Los grupos son el arma ideológica de los anarquistas; los sindicatos son los brazos productores y distribuidores que tenemos que adiestrar en un ambiente libertario. Hay que hacer la propaganda libertaria anárquica para que la organización sea libertaria anárquica y en esa forma se manifieste y esa actitud adopte en todas las circunstancias. A la I. W. W. que tiene un nombre amplio, libertario, anárquico, corresponde ser como el riel sobre el que corre el espléndido y hermoso ideal del anarquismo que cruzará iluminando los corazones y los cerebros y destruyendo así mismo odios, sofismas y prejuicios.

Y basta por hoy.

Os saluda vuestro compañero anarquista que no desdeña el sindicato porque es hijo de nuestra acción fraternal en contra de los tiranos y explotadores de todos los tiempos.

Armando TRIVIÑO.

## MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en

ALDUNATE 1036  
(casi esquina Matta.)

"CREPUSCULARIO"

Acaba de aparecer

"CLARIDAD"

necesita el apoyo  
espiritual y material  
de los  
hombres libres.



Periódico Semanal de Sociología,  
Crítica y Actualidades

Santiago, Setiembre, 29 de 1923

CLARIDAD no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## EL PUEBLO Y LAS ELECCIONES

### EL PROCESO DEL DESQUICIAMIENTO POLÍTICO

En un artículo publicado en el número de "Claridad" correspondiente al 8 de Septiembre hicimos algunas observaciones sobre el fenómeno que todos habrán podido comprobar: el pueblo no se interesa por el espectáculo electoral ni participa de las agitaciones de la política. En el número siguiente una persona que se oculta bajo el nombre de Euclides, en una carta dirigida al Director de este periódico, expresó su disconformidad con lo que en nuestro artículo se dijo. Razonables y por lo tanto manos a reconocer nuestros errores, confesamos que Euclides en parte se encuentra en lo cierto, aun cuando la acritud de su comentario pudiera parecer desproporcionada y de todo punto injusta. Tentemos una explicación de nuestros puntos de vista.

\*

Pasa actualmente el país por un estado crítico que ya ha sido si no estudiado aludido con profusión en los periódicos, en el Parlamento y en el seno de muchas instituciones. Uno de los documentos más recientes en este sentido constituye un editorial publicado en "El Mercurio" hace algunos días. Lleno de franqueza vino, de integridad y de gallardía, acusaba la personalidad literaria de quien lo escribiera al mismo tiempo que su convicción profunda de que Chile necesita una suma prodigiosa de esfuerzos para avanzar y ser algo. De este editorial surge clara en su evidencia la gravedad de la crisis que afecta a los partidos en que se divide nuestra política lugareña y la casi desesperación en que se sumirá el que quiera encontrar en alguna parte el remedio a tal situación de caos.

Ahora bien, este proceso que llamaremos de desquiciamiento político, del cual acaso no se puedan indicar precisamente los orígenes pero sí la innegable existencia, tiene a nuestro juicio dos momentos o estadios en las manifestaciones que asume cerca del pueblo. Más claramente podríamos decir que hay un hecho general: el descrédito de la política, y dos pruebas de su realidad: la ausencia de entusiasmo con que el público grueso toma la política de hoy en día y el abstencionismo que van cayendo poco a poco los más escogidos elementos popula-

res. Ambos hechos proceden de una misma fuente, y para pretender extinguirlos sería preciso cegar el origen directo y primero de ellos.

Sean las que fueran las condiciones menudas, de detalle, del ambiente político en las proximidades de elecciones en años anteriores, es lo real que el pueblo participaba entonces—sin saber bien por qué ni cómo—en mítines, desfiles y algaradas de efecto y alarma. En Marzo de 1924 se va a renovar totalmente la Cámara de Diputados y en una tercera parte la de Senadores, dependiendo de los resultados de esta campaña el que se asegure o no el predominio de la combinación de Alianza que dice contar con la mayoría de la opinión del país. Sin embargo, no hay nada que demuestre en los estratos originales de la masa la presencia de un interés mayor o menor por la contienda ya tan cercana.

La actividad política rueda en los pasillos del Congreso, en las antecámaras de la Moneda y de los Ministerios, en algunos salones del Club de la Unión y a momentos en las salas de redacción de algunos diarios, sin que se manifieste en la plaza pública y prenda entusiasmos delirantes en los pechos anónimos que han de decidir la victoria. El indiferentismo cunde por todas partes y, a fuerza de decirlo y de repetirlo incesantemente, cada día es más grande el número de los que no esperan nada de la Alianza o de la Unión ni de Fulano o Mengano, convencidos de que lo que alcancen por sí solos, buenamente, será la única sano, digno y compatible con su espíritu de luchadores incansables.

Gracias a la propaganda, como ya dijimos en nuestro artículo anterior, el proletariado de Chile comienza a comprender la farsa que se encierra en el sufragio, la inútil superchería de la representación. Un conglomerado de personas socialmente útiles—obreros manuales, campesinos, pequeños comerciantes o industriales, etc.—se reúne un día para delegar en un personero llegado casi siempre de una población distante el número infinito de sus anhelos y necesidades. Apartando los casos tan frecuentes en que, vendidos con o sin su asentimiento, esos votos ya están determinados para favorecer a un candidato dado, ¿cómo será posible el adecuado cumplimiento del propósito que en la representación parlamentaria se envuelve? Se ha dicho a los proletarios que

## LA IGLESIA Y EL ESTADO

### A PROPOSITO DE LA VENIDA DE BENLLOCH

Se ha anunciado para dentro de muy poco la llegada a Chile de un cardenal español. El objeto de la visita de este prelado sería imponer a la iglesia de la Merced el carácter de Basílica con que la ha investido el Papa. Naturalmente, se hacen—o han terminado ya de hacerse—en vista de la cercanía de la visita—costosos preparativos para recibir a tan alta dignidad eclesiástica. La ofensiva católica que se ha hecho sentir de algunos meses a esta parte se hallará robustecida por la presencia de Benlloch. Y es natural que así suceda.

Pero no es tan natural que el gobierno actual, en el que pretensamente domina la Alianza, se adhiera a estos homenajes y participe en la algazara. La tendencia liberal que habríamos querido encontrar en esta combinación—tendencia que de haber sido seguida le habría impuesto una actitud prescindente en materia religiosa—se ha visto desmentida en esta oportunidad. El gobierno recuerda sus ya caducos compromisos con el poder católico de Roma y acaso para congraciarse con quienes en Chile lo representan, accede a ser uno más en la comparsa genuflexa y servil. La pusilanimidad de los hombres que han tomado a su cargo la tarea de "dirigirnos" se pone de relieve una vez más, y salta a los ojos la farsa de la resolución separatista que en contra de la Iglesia pareció animar un día a los elementos dirigentes.

Sin quererlo, la ocasión es propicia para aquilatar el valor de las doctrinas partidistas y el temple de los hombres que dijieran un día haber tomado por su cuenta el realizarlas. El ideal de la se-

paración absoluta entre la Iglesia y el Estado, aun cuando medida en extremo burguesa, tenía de beneficioso el efectivo debilitamiento de aquélla y las grandes economías que en punto a culto haría la colectividad. Es un problema práctico, y como tal claro, evidéntísimo.

Colocada la religión católica en el mismo nivel social que el de las demás sectas confesionales que en Chile se desarrollan, habría sido menos de temer su influjo, hoy omnívoto, y habría ido disminuyendo poco a poco su preponderancia moral importantísima en los días que corren. La Iglesia católica es en Chile una fuerza tan grande como en los mejores años de su dominación inquisitorial. Hoy son otras sus armas y aun puede decirse que su radio de acción ha variado, así como es distinta a la de aquel entonces la instancia espiritual y el carácter de la influencia de sus hombres representativos. Pero, a pesar de todo, el dominio es enorme y casi no tiene contrapeso.

La separación quitaría al catolicismo el pie de superioridad en que desde el primer día de la república se encontró colocado con respecto a toda otra confesión religiosa. Es un ideal liberal el separatista: persigue la igualdad de condiciones para el desarrollo de todas las religiones que se disputan la predilección de las conciencias de nuestro pueblo y combate el privilegio dado a una sobre las demás.

El otro aspecto del problema radica en la razón financiera que entranía la separación. La religión católica adosada al Estado en forma parasitaria significa una carga monetaria que pagan tanto el católico como el judío, el mahometano como el protestante, el indiferente como el ateo. Con di-

ellos intervienen en el gobierno del país, en la dictación de las leyes, en la administración de los bienes generales, etc. Pero la realidad es que nada de eso llega a encontrar asidero en la práctica de la lucha electoral ni mucho menos cuando, ya investidos de su papel, los representantes se entregan en Santiago al cubileteo y a la sombría política cotidiana.

Estas ideas ganan lenta pero seguramente el ánimo de nuestro pueblo y determinan en él los dos movimientos de reacción ya señalados: la falta de entusiasmo para entregarse a manifestaciones bu-

lliciosas y efectistas y la marcada tendencia a la no intervención en las mesas electorales que cada tres años esperan a los pacíficos ciudadanos que aun se dan el lujo de creerse cumpliendo un sagrado deber con la emisión del voto que sanciona la falacia de su representación por el intermedio de los diputados y los senadores que en sus puestos sólo atienden a sus intereses personales y no tienen otro dios que sus apetitos desencadenados.

Aurelio MIRANDA

## PAGINAS ANTIPATRIOTICAS

## PALABRAS DE ROMAIN ROLLAND

Ningún dolor más amargo que el de separarnos de la que hemos amado. Al arrancarla de mi corazón es mi corazón lo que arranco. La querida, la buena, la bella... Si siquiera tuviéramos el ciego privilegio de esos amantes apasionados que pueden olvidar todo, todo el amor, todo lo bello y lo bueno de antaño, para no ver ya sino lo que es ella hoy día y el mal que hoy día nos hace. Pero yo no sé, no sé olvidar; te veré siempre como te he amado, cuando creía en tí, cuando eras mi gufa y mi mejor amigo.

Patria! ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué nos has traicionado? Si al menos fuera yo el único en sufrir, ocultaría el triste descubrimiento bajo mi ternura pasada. Pero veo tus víctimas; esos pueblos, esos hombres crédulos y enamorados... (Reconozco en ellos al que yo también fui.) ¿Cómo nos has engañado! Tu voz parecía la del amor fraterno; nos llamabas hacia tí para uniros; ¡no más desamparados! ¡Todos hermanos! Prestabas a cada uno las fuerzas de miles de sus semejantes; nos hacías amar nuestro cielo, nuestra tierra y la obra de nuestras manos; y nos amábamos todos, al amarte... ¿A dónde nos has conducido? ¿Tu propósito, al uniros, era sólo el de hacernos más numerosos, para odiar y para matar? Ah! bastante teníamos con nuestros odios aislados. Cada uno tenía su haz de malos pensamientos! Por lo menos, al ceder a ellos, los reconocíamos malos. Pero tú los haces llamar sagrados, envenenadora de las almas...

¿Por qué estos combates? ¿Por nuestra libertad? Haces de nosotros esclavos. ¿Por nuestra con-

ciencia? La ultrajas. ¿Por nuestra felicidad? La destruyes. ¿Por nuestra prosperidad? Nuestra tierra está arruinada... ¿Y qué necesidad tenemos de nuevas conquistas, cuando el campo de nuestros padres se ha hecho demasiado grande para nosotros? ¿Es por la avidez de algunos devoradores? ¿La patria tiene por misión llevar esos vientres con la desgracia pública?

¡Patria vendida a los ricos y a los traficantes del alma y del cuerpo de las naciones, Patria que eres su cómplice y su asociada, que cubres sus villanías con tu gesto heroico: ten cuidado! Ha llegado la hora en que los pueblos sacuden su miseria, sus dioses, los amos que los engañan. ¡Que persigan entre ellos a los culpables! Lo que es yo, yo voy derecho al Amo, cuya sombra los cubre a todos. Tú, que reinas impasible, mientras las multitudes se degüellan en tu nombre: tú, a quien todos adoran, odiándose todos; tú, que gozas al encender el cielo sangriento de los pueblos, hembra, dios de presa, falso Cristo que vuelas por sobre las carnicerías, con tus alas en cruz y tus garras de gavilán. ¿Quién te arrancará de nuestro cielo? ¿Quién nos devolverá el sol y el amor de nuestros hermanos? Yo estoy solo, y no tengo más que mi voz, que un soplo va a apagar. Pero antes de desaparecer, grito: "Caerás, Tirano, caerás. La humanidad quiere vivir. Vendrá el tiempo en que el hombre va a quebrar tu yugo de muerte y de mentira. El tiempo viene. El tiempo está ahí."

Traducción de Luis R. Mayo.

nero que en forma de contribuciones—impuestos directos e indirectos—sale de todos los bolsillos, se expensa el culto de una confesión que no es la del total de los chilenos. Falta el dinero en las arcas fiscales para pagar a los maestros, para abrir escuelas y caminos, para fomentar la industria y proteger el arte, pero no para quemar incienso a una divinidad, no para pagar al obispo tal o al prelado cual. Esta injusticia irritante, se torna monstruosa de día en día.

La incredulidad avanza; el imperio real de la iglesia descendiende: véase cómo se ha recurrido a los más extraordinarios resortes para atraer nuevamente a tantas ovejas descarriadas que abandonan el redil. Sin embargo, se la mantiene chupando como vampiro gigante el dinero común que debía dedicarse a embellecer y hacer más fácil la vida presente antes que a asegurar la triquiñuela de la vida futura que propaga el electro mal oliente e interesado.

Por eso tiene importancia la visita de Benloch. Ante él se prosterna Chile entero como arrepentido de que algunos seres hayan po-

dido en alguna oportunidad apartar de sí la asquerosa mentira que aquél representa. Es un acto de contrición lleno de fervor, y si en realidad se cumple el propósito en él envuelto, es decir, si no se efectúa la "sacrilega" separación, serenos perdonamos y se tenderá el olvido sobre nuestras atroces culpas...

RODIA.

25 de Septiembre de 1923.

### Suscripciones a Claridad

Chile  
Por un año..... \$ 10.00  
Por medio año..... 5.00  
Exterior  
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Casilla 3323 — Santiago

## El Crepúsculo de la Democracia

Ni los hombres ni los estados saben adonde dirigirse en esta crisis actual de todos los valores. Se busca afiebradamente un término medio valedero. La vida íntima de las conciencias, se debate entre el nihilismo filosófico y la creencia desesperada. La vida política de las naciones oscila entre la dictadura de Lenin y el cesarismo de Mussolini. Se quiere, a toda costa, olvidar, volver la espalda al reciente pasado de oprobio y pesadilla, pero no se poseen elementos constructivos de porvenir. La agitación se desmenuza en aventuras sin objetivo y en estériles retornos a viejas experiencias dejadas atrás, perdidas en los vericuetos de la historia.

La Revolución Francesa subvirtió el estatuto político de la sociedad y su criterio jurídico, igualando, por la destrucción de privilegio eclesiástico y nobiliario, los derechos de los ciudadanos, y estableciendo, sobre el cadalso jacobino de la monarquía, la soberanía popular. Reemplazó el viejo estado de cosas por una república y una democracia. El orden nuevo significó un avance indiscutible, en el terreno de la libertad de los individuos, aunque no en la concepción de la justicia social. Los progresos del industrialismo y la expansión de la cultura en las multitudes, hicieron nacer, muy pronto, el deseo de las reformas económicas que debían completar la obra de los tribunales del 89.

Y así, podemos observar, recorriendo la historia del siglo XIX, cómo las asonadas liberales, que arrasaron los reductos postreros de la realeza, tenían mucho de movimientos reivindicatorios del proletariado que empezaba a incorporarse a la vida cívica. Proudhon en Francia, Fernando Lassalle en Alemania, agitadores e innovadores, ponían en su prédica revolucionaria el acento fervoroso de los que traen una buena nueva. El socialismo, sistematizado pacientemente por Carlos Marx, Engels y otros, adquirió, día a día, inusitadas proporciones. La Internacional de trabajadores llegó a ser un elemento de portentoso poder. Se esperaba realizar, a corto plazo, la trasmutación de la sociedad. Pero, en el fondo, el socialismo y la Internacional tenían finalidades democráticas y usaban los métodos políticos en vigencia. Aspiraban esas energías organizadas a ser, no las destructoras de las formas sociales y políticas existentes, sino sus necesarias superadoras. En la teoría y en la acción aprovechaban los organismos de la república y aspiraban a su pronta posesión total. El socialismo, tendencia democrática, atendía a la multitud, pero descuidaba a los individuos.

Junto a él, nació como una derivación lógica, el acratismo. Venía a ser, algo así como una exaltada continuación del liberalismo individualista. Combatía, como éste, la ingerencia vejatoria e inútil del Estado, y propiciaba su destrucción. Su tendencia estaba en formar conciencias y personalidades, en hacer hombres. Abandonaba la vaguedad romántica de la

sociedad considerada como una e indivisible, para asentar sus posibles conquistas en el terreno de lo real y de lo simple: el hombre. Estas dos fuerzas divergentes, junto con el sindicalismo, aspiraban durante el último tiempo, a transformar, con finalidades parecidas y con medios diversos, la fisonomía política y social de las colectividades. Vino la gran guerra y, con ella, la vuelta atrás, el retroceso violento. Fueron borrados, por los gobiernos, con simples medidas de emergencia, laboriosas conquistas del espíritu y del derecho. La fuerza ocupó el primer lugar. La democracia se desangró en mil heridas en los campos de Europa.

Y al término de la luctuosa conflagración, ha sucedido la incertidumbre, la búsqueda anhelante. Una civilización decorativa y pulida se vino abajo descubriendo las eternas inquietudes y los impulsos primordiales de la humanidad. El desorden cundía. Chocques de ideas, de nacionalidades, de castas. Las multitudes fatigadas y desencantadas, después del rudo esfuerzo guerrero exigían la justicia. Y entonces, en medio del universal desconcierto, en el crepúsculo irremediable de las antiguas supersticiones y de las ilusorias construcciones históricas, triunfó como en otras épocas parecidas, la voluntad de las minorías selectas. Primero fué Lenin, alzándose sobre el caos moscovita; luego, Mussolini, apoderándose sin disparar un cartucho, de la Ciudad Eterna. La sugestión colectiva amenaza extender el movimiento a todo el mundo.

He hablado mas arriba de minorías selectas. Conviene explicarse: Selectas, en el sentido de más combativas, más coherentes en la comprensión de un ideal y en el desarrollo de una actividad. En la duda general triunfan porque afirman. Su decisión—histórica o no—es la base de su éxito. Esto lo vemos corroborado en el comunismo ruso y en el fascismo italiano. Ambos movimientos, totalmente divergentes en ideología y en consecuencias, tienen de común, sin embargo, su espíritu. Son una vuelta al pasado, una reacción contra el carácter de la época contemporánea. Una autoocracia actuante ocupa el lugar de los parlamentos difusos y retóricos. Para el pueblo, ruso es claro, el cambio no ha significado nada.

Los demás países imitan. Amenazados por la revolución proletaria, se entregan a desmanes reaccionarios. En la Alemania exangüe, el comunismo y el fascismo aumentan secretamente sus filas y esperan. La Francia de Poincaré—tan distinta de la Francia humanitaria y heroica de la Revolución—, muerde con encarnizamiento increíble los despojos de los vencidos. La España, desvenecijada y clerical, se entrega, para salvarse, a la soberanía beocia de las Juntas militares. En todas partes se critica con acerbidad la democracia. Se indentifica la república con los parlamentos pueriles. La inmoralidad de los unos se quiere terminar renegando de la otra. Y nadie obra con

# COMENTARIOS

## PARA ENTRETENER EL HAMBRE

A pesar de que ya nos está llegando el agua al cuello a punta de contribuciones, carestía y chanchullos indecorosos de la gente "bien", no nos han faltado esta vez—¡qué habíamos de faltarnos!—las mascaradas patriotas que son de rigor todos los años en este bendito mes de fulgurante iniciación primaveral.

El pueblo se ha divertido en la forma única en que sabe hacerlo: luciendo su borrachera y sus tirillas piojosas por toda la ciudad. Es decir, no por toda la ciudad porque hay sitios en que no se les permite la infección de su mugre de perros sarnosos, sino en los puntos que les han sido designados de antemano para que se refocilen durante las grandes festividades de la Patria.

En estos lugares, como el Parque Cousiño y otros, ha ocurrido el caso triste y repugnante de todos los años. Los pobres han ido a ahogar su tristeza y su desesperación en medio de las cuchipandas de estilo, atiborrándose de comestibles nauseabundos y de brebajes venenosos, hasta olvidar su calidad de hombres para exhibir "bajo los dorados rayos del sol de la Patria" las características del mono, del asno, del cerdo, o de otras especies más atrasadas de la escala biológica.

Acaso seamos injustos y crueles en esta prosa llena de desaliento y de verdades amargas, porque, en fin de cuentas, la culpa que tiene el pueblo en sus miserias y sus desesperanzas es en la parte mínima, correspondiendo la causa primera y fundamental de su deprimente situación a los que lo mantienen en un estado de infortunio perpetuo y sin misericordia.

Los ricos, los intelectuales y los arribistas celebran también las fiestas patrias pero dentro de sus comodidades, su cultura y su decoro, en tanto que a los que carecen hasta del alfabeto no puede exigírseles maneras decentes para exteriorizar una alegría que no es la manifestación de un estado de ánimo satisfecho, sino el paroxismo de la desesperación y el desquite de toda una existencia de estrecheces y de degradación.

Pero, finalmente, ¿por qué el pobre esclavo moderno de la salitrera, de la mina, de la hacienda o de la fábrica, habrá de sentirse alegre durante la conmemoración de un hecho histórico, como lo fué la fundación de esta República, si

él no ha ganado absolutamente con la transformación de un régimen de opresión por otro régimen de opresión?

Que se alegren por eso que se llama las fiestas patrias los gobernantes, los galloneados, los explotadores de todas las calañas que sacan alguna pitanza de las robustas ubres de nuestra democrática república, pero los que han sido arrojados como leprosos del banquete, sigan devorando como puedan las piltrafas que se les tiran mientras no sean capaces de desalojar por la fuerza a los que se mojan de su miseria, pero cambien esas actitudes de perro de todos los años por otras más dignas de su calidad de hombres.

Más claro: dejen los trabajadores de alegrarse, emborracharse y apuñalearse sirviendo de bufones a los ricos, y prepárense para algo más formal que deben realizar en una fecha próxima si no quieren perpetuar la ignominia de su condición.

## VARIACIONES SOBRE EL TEMA ANTERIOR

Los que hacen su agosto cada vez que sobrevienen estos accesos de alegría popular son los agenceros, o sea esa cáfila de judíos fascinerosos que se enriquecen a costa del infortunio—y a veces también de la imprevisión—de los pobres.

Porque después de la fiesta viene el hambre, y ante los chicotazos de ésta los pobres diablos corren desolados donde el cuervo más próximo a entregarle por cualquier cosa lo que les ha costado un largo período de sacrificios y de privaciones.

Y el preñero, con insultante gesto de desprecio, se digna pasar un peso por lo que vale veinte con la esperanza, o, más bien dicho, con la convicción de que la prenda pretoria ha de quedar para siempre en sus asquerosas garras.

Y así sucede novecientas noventa y nueve veces en cada mil, porque todo está preparado de antemano para que no pueda ocurrir de otra manera.

En primer lugar los plazos que se conceden para el rescate de las prendas tienen la duración de un relámpago, y cuando el pobre se dispone a desempeñar se encuentra con que ya lo han rematado, lo que es lo mismo que pegarle un pistoletazo.

Menos mal si ha podido andar listo y consigue renovar el empeño, pagando, naturalmente, los intereses—¡oh, los sagrados intere-

medieval, no destruido. Hemos visto que el fascismo entró, pronto, en complicidad con el Papado; el ultramontamismo francés amenaza hoy, como nunca la obra de Combes y de Waldeck Rousseau. Respecto de España, más vale no opinar. Se combate, pues, la herencia política de la Revolución, no en nombre del porvenir sino en nombre del pasado.

Eugenio GONZALEZ,

## PARA LAS FIESTAS DE PRIMAVERA "CLARIDAD" PUBLICARA UNA EDICION EXTRAORDINARIA

ses del prestamista!—Pero esto del renuevo o de la renovación (que de ambas maneras se dice), suele resultar más difícil que encontrar la cuadratura del círculo.

Porque los preñeros han descubierto que no todos los días son hábiles para la renovación de las prendas. Esto significaría facilitar el rescate de las mismas lo que, indudablemente perjudicaría los sagrados intereses que acabamos de mencionar.

Y han fijado los días menos apropiados para que el prestatario pueda acogerse al recurso salvador de que tratamos. Han establecido que "sólo pueden renovarse las prendas (así lo dicen los carteles fijados en el interior de sus ratoneras) los días Lunes y Viernes."

Los días Lunes, cuando el obrero ha distribuido todo su salario de la semana, y los Viernes, cuando ya le han cerrado todos sus créditos los otros judíos que le proporcionan al fiado los elementos necesarios para continuar arrastrando la perra vida.

Pero el Sábado, que es el día en que el obrero recibe su paga está suspendida en todas las agencias la renovación de los boletos que están próximos a cumplir el plazo fijado para el rescate, plazo éste de dos o tres meses, a lo sumo.

Véase, pues, cómo, por la inconmensurable sapiencia de los preñeros, todo se confabula para dejar a los pobres diablos poco menos que con el traje con que los parió la madre.

## ¿EL VUELTO O LA VUELTA?

Y vamos a seguir, para terminar alguna vez, con los judíos preñeros.

Pero, ante todo, una pequeña disquisición gramatical o literaria.

¿Cómo debe decirse por el excedente que se le debe devolver a cualquier hijo de vecino después de cancelar una cantidad menor con otra mayor?

O, para que haya menos intrínquilis, ¿si alguien paga cuatro pesos ochenta con un billete de a cinco, cómo debe decirse por la diferencia de veinte centavos que se debe retornar al pagador?

En Chile decimos el vuelto, pero en España (y así lo hemos visto usado en escritores peninsulares de nota) se dice la vuelta. Y en esta forma también ordena que se diga la doctísima corporación

que "limpia, fija y da esplendor" a la lengua castellana.

Nosotros, que somos puristas—aunque nos esté mal el decirlo—nos inclinamos a usar la vuelta, ya que así lo manda la Real Academia, pero como también somos probados patriotas vamos a usar en esta crónica la forma primeramente mencionada, por ser de uso general en Chile entre la gente educada y la que no lo es.

Decimos, pues, que los agenceros se quedan bonitamente con el vuelto cada vez que alguien, por mal de sus pecados, se ve en la necesidad de entrar en tratos con ellos.

Todo el que haya ido en alguna ocasión a sacar una prenda ha tenido que dejarse robar sin protesta por el prestamista que alega no tener sencillo para devolver las diferencias de veinte, cuarenta y más centavos, y si la víctima insiste en exigir lo que se le debe, el judío lo insulta y deja sin cumplimiento la tramitación iniciada.

Y como el pobre cliente necesita su especie, a veces con urgencia, ruega y suplica humildemente hasta que el prestamista se condeule y lleva a cabo su rapiña con toda impunidad.

¿Que se puede entablar reclamación ante la oficina encargada de velar por la corrección de procedimientos de los agenceros cada vez que estos quieren cometer una rapacería?

Sí. Pero a nadie se le podría aconsejar que se dedicara a hacer antesala durante una semana ante el distinguido burócrata que ejerce la inspección correspondiente para impedir que le roben una fracción de peso los judíos preñeros, porque este sería un ahorro al revés.

Y basta por hoy de judíos preñeros y de otros gavillanes de quienes nos ocuparemos en próximas crónicas.

F. P.

## Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA  
San Pablo núm. 1130, entre Bandera y Morandé.—Santiago  
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

más empeñosa constancia, que aquellos a quienes el progresivo aumento de la cultura y de la libertad civil, iba confinando, al parecer para siempre, en los rincones de sus templos inútiles. Si el comunismo de Lenin, ha sido un fracasado ensayo de progreso, una creación visionaria, respetable por las energías de fe nueva que en ella se emplearon, los movimientos anti-democráticos del resto de Europa, son el simple retroceso del viejo espíritu

## GLOSAS DE MI ALDEA

## EL VICIO SOLITARIO

A mí también me piden consejos. Y yo los doy. Los doy indulgentes, serenos, bondadosos. Perdono mucho para que otros, a su vez, me perdonen mucho. Yo tengo predilección por ciertos consejos, por los que se refieren a mujeres neurasténicas y a hombres nihilizados por secretos dolores, por torturantes angustias, por enervantes quimeras, ensueños e ilusiones.

Con arrogante ademán, con desenvueltos modales y elástico andar, vino en demanda de consejo el joven Alejandro. Pero frente a mí, sentado cara a cara, sintió leve vergüenza y así me lo expresó. Porque lo que me quería decir era una grave confidencia y un secreto dolor.

Nos miramos frente a frente. Mas él no pudo resistir el peso de mi mirada inquisidora y los párpados bajó ruborizándose levemente.

Tenfa ante mí al mejor jugador de football de mi aldea. Joven, enhiesto, arrogante, codiciado por las mujeres que buscan bellos rostros varoniles y recias espaldas, aplaudido en contiendas deportivas internacionales. ¿Qué defecto le avergonzaba? ¿Se trataba de un ignorado asesino, de un oculto incendiario, de un sadista refinado, o más simplemente, de un modesto cleptomano de aldea?

Al verle allí, con sus tensos músculos de atleta vigoroso, desbordante de vida, empuje y energía, supuse que su vicio predilecto era el amor sensual. Pero entonces ¿por qué avergonzaba de ello? ¿Acaso porque su pasión estallaba en cualquier sitio o en cualquier momento? ¿Algún infanticidio...?

Nada, Nada. Así me lo confesó cuando discreta e indirectamente, le interrogué en tal sentido. Y, como quien se desprende de un enorme peso en la penosa ascensión de una montaña, me lo confesó todo, me reveló la causa de su secreto dolor, de toda su aflicción. Padecía de un oculto vicio solitario, del hábito pueril y enervador que en los bíblicos tiempos descubrió Onán.

Y de ello yo deduje, serena y filosóficamente, que no era incompatible ser un fiel adorador de Onán y un aplaudido, celebrado y triunfante footballista internacional.

(La deducción es aplicable a los jovencitos estudiantes que están empeñados en resolver la reforma educacional.)

## NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

**'EL SOVIET'**

Casa N.º 1 | Casa N.º 2  
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

## EL HOMBRE TELEGRAFO

Mi contacto directo con la tierra desnuda me ha tornado rústico y agreste. En la aldea me he impregnado de mucha sencillez y bondad, pero también de mucha rudeza y acritud.

A veces sufro de nostalgias. Y me pongo a rumiar ideas en un desvencijado sillón provinciano, junto al brasero colonial. Desfilan, a través de las telarañas de mis recuerdos, las siluetas de mujeres que nunca me amaron, de amigos que me han olvidado ya. Bostezo prolongadamente con la evocación de las trascendentales controversias de los para mí lejanos años de estudiante flacucho, cansado y neurópata. Enciendo uno y otro cigarrillo para olvidar las noches de la ciudad lejana en que, bulliciosamente refugiados en un café de aquende el río, eructábamos ideas mientras engullíamos pan, miel y chocolate.

Ahora estoy solo y tengo nostalgias. La maldición de la ciudad me atrae como el abismo a los suicidas. Y siento la nostalgia del liberto por la cárcel, en que lo torturaron. Noto que me atrae como el flamígero cono de la vela a una polilla nocturna.

Cuando me noto desajado, escribo. Y sobre las blancas carillas derramo un poco de mi tristeza, mi ironía, mi inquietud espiritual. Pero, como la aldea me ha tornado rudo y hosco, sobre las páginas inmaculadas se me caen también manchas de impurezas cam pesinas, expresiones punzantes y poco cortesanías. Mis frases brotan como los arbustos de los campos. Mis pensamientos se precipitan como las vertientes de los cerros. Soy asimétrico, incoherente e irregular. Porque soy rústico casi siempre. Y, a veces, soy brutal.

Es que, al mismo estiercol que en la ciudad empuerca el liso pavimento de asfalto, para nosotros, los aldeanos, tórnanse fecunda fuente de vitalidad. Y lo tomamos a manos llenas para derramarlo, orgullosos de nuestra labor, sobre el abierto surco de la chacra y del huerto y de la viña. Y mientras en las ciudades, las viejas murmuradoras y barrenderas, arrojan agua, piedras y paños a los sencillos canes que se ayuntan en las calles, nosotros, los aldeanos, facilitamos sus amores y respetamos sus espasmos de lujuria y su inseparable cópula.

Por eso estoy tornándome rudo. Cuando escribo, mis palabras son agrestes, chocantes, resquebrajadas. Escribo en aldeano. Escribo mal.

Honda timidez experimento en cada ocasión en que me veo obligado a escribir una carta a alguno de mis amigos intelectuales de la distante ciudad. Temo sus punzantes ironías acerca de los disparates que se me caen en el papel. Temo sus risas.

Felizmente casi todos los amigos que yo tengo, saben comprender. Y me saben perdonar.

Pero también tengo un viejo y buen amigo que se ha constituido en mi censor. Me lee, me observa, me critica y me hace sufrir. Despedaza mis pensamientos, tran-

## ¿TAMBIEN EN MEXICO?

(Correspondencia especial)

Nuestros lectores estarán más o menos informados acerca de la aprehensión del camarada Enrique Flores Magón; pero, como la prensa burguesa siempre se ocupa de torcer los informes en tales casos, hacemos en seguida un resumen de los hechos ya que nuestro limitado espacio no permite una reseña detallada.

Durante las cinco semanas que el camarada Flores Magón y su compañera, Teresa Magón, permanecieron en la capital, después de haber llegado al ser deportados de Estados Unidos, estuvieron en continua actividad, visitando centros obreros y fabriles, en donde se dedicaban a su incesante labor de propaganda libertaria.

De diferentes partes del país empezaron a venir invitaciones para que Enrique y Teresa salieran en gira de propaganda. El día 25 de Mayo salieron para Puebla, a donde habían sido invitados por la Confederación Sindicalista del Estado de Puebla. Desde hace algún tiempo existe gran descontento entre los obreros y campesinos de esa región, debido a que los industriales y hacendados se proponen reinstaurar las mismas condiciones odiosas de peonaje y servilismo que existían en la época porfiriana. Llegando ya su insolencia hasta el grado de demandar que los obreros se descubran ante sus despreciables capataces.

Enrique y Teresa, quienes no gastan su tiempo en proponer reformas, sino en hacerles ver a los trabajadores que lo que deben hacer es tomar posesión de la tierra y de las industrias que les pertenecen, habían desarrollado una intensa labor de propaganda en Puebla y sus alrededores, habiendo logrado despertar gran entusiasmo y simpatías entre aquel proletariado. Toda la burguesía estaba furiosa, pero no se atrevía a molestar a nuestros compañeros en Puebla, puesto que la masa obrera respondía por ellos.

El día 12 de Junio continuaban su gira, saliendo de Puebla para Orizaba. Al llegar el tren a una estación remota, la soldadesca lo abordó y con todo lujo de fuerza procedieron a aprehender a Enrique y a Teresa. Sin duda los "guardianes" del orden llevaban dobles instrucciones, porque intentaron aplicar la "ley de fuga" a Enrique, siendo frustrados sus pla-

nes sólo cuando Teresa logró excitar a los pasajeros y a las personas presentes.

Regresados a Puebla bajo una gruesa escolta, y tratados cual si fueran temibles criminales, se les llevó a pié por más de 30 cuadras, de la estación al cuartel militar.

Al llegar a dicho lugar, Teresa fué puesta en libertad, pero como se rehusara a separarse de Enrique, se le fijaron varias bayonetas sobre su pecho para hacerla desistir, lo que no consiguieron hasta que Enrique le dijo que desempeñara su parte fuera de la prisión. Teresa desde luego se encargó de iniciar las grandes manifestaciones que se sucedieron y que no cesaron hasta que Enrique ya estaba en libertad. A Enrique desde luego se le puso rigurosamente incomunicado, con dos guardias a su lado, quienes con pistola en mano fijan sobre su pecho, continuamente le decían que si venían los obreros a sacarlo sería muerto en el acto.

El proletariado en Puebla estaba casi en abierto motín demandando la libertad de su compañero. Las huelgas se iniciaban por donde quiera; los mensajes de protesta le llegaban a Obregón de todas partes, la indignación montaba y se hacía general, el proletariado de todo el país estaba a la expectativa; la presión era enorme y Obregón tuvo que capitular, ordenando la libertad de Enrique el día 15. El júbilo fué desbordante entre el proletariado de Puebla y de todas partes, mientras el atentado estúpido de las autoridades sólo sirvió para fortalecer grandemente la causa representada por nuestros compañeros e intensificar el interés en sus labores de emancipación.

Enrique y Teresa se encuentran ahora en Orizaba, en donde continúan sus trabajos con la misma devoción de siempre, sólo que con mayor aceptación y éxito, gracias al valioso contingente prestado por el empeño de las autoridades de querer obstruir lo que no hay fuerza existente que pueda detener: la aspiración humana por conseguir su emancipación.

Aunque el caso de Enrique no llegó ni al punto en que se hiciera una acusación formal, el jefe militar que lo denunció así como un buen número de burgueses y

ca las frases, altera las palabras y se traga las ideas de mis ideas. Gruñe y corrige. Blasfema contra mí y contra los dioses. Se ríe de los hombres que yo ensalzo y a mí me humilla.

Y para hacer más doloroso el padecer de mis heridas utiliza el telégrafo comercial. Telegrama tras telegrama. Observaciones tras recriminaciones.

Pero yo no me doblego. Y protesto, reclamo y me rebelo. Reivindico mis derechos de hombre de la aldea. Entonces el hombre-telégrafo para justificar su saña me envía estas falaces expresiones: "Purificar las palabras no es censurar las ideas."

Yo leo con asombro el telegrama. Y me irrito. Cojo la pluma y replico: "Censurar las palabras no es purificar las ideas."

Y he aquí que, con mi habitual rudeza, continuo escribiendo disparates y dislocaciones, a pesar del hombre-telégrafo que gruñe y corrige, del hombre que blasfema contra mí y contra los aldeanos, contra la madre tierra y contra los dioses, contra el bien y el mal.

J. C. ALDEMAR.

En Lonquimay y en Septiembre de 1923

algunos "jefes obreros" que lo apoyaban, lo acusaban de "rebelión, injurias al Presidente y al Ejército, traición a la patria", etc., etc. La acusación estaba basada en que Enrique había cometido tales violaciones al haber hablado él, Teresa y otros compañeros en un mitin de campesinos celebrado en San Martín Texmelucan, al que habían sido invitados.

En dicho mitin había reinado el más completo orden, hasta que llegó un jefecillo militar insolente con una fuerza de soldados, quien, dirigiéndose a Enrique, le dijo que disolvería el mitin si no cesaba de insultar al Ejército. Enrique le contestó que a nadie insultaba, que hablaba verdades, a lo que tenía perfecto derecho, y que estaba dispuesto a hacer uso de tal derecho; que si dicho militar alteraba el orden, él sería el responsable de sus hechos. Acto continuo, unos cuarenta soldados avanzaron "cortando" cartucho, hasta llegar frente al kiosco donde hablaba Enrique. Desde luego les dirigió la palabra haciéndoles ver que eran trabajadores y desheredados al igual que sus hermanos presentes, a quienes no debían de asesinar por estar atados con las mismas cadenas de esclavitud que ellos.

Pero el coronel sigue insolente, y cuando los soldados, obedeciendo sus órdenes, hacen una demostración de fuerza, Teresa le quita la palabra a Enrique, y colocándolo a su hijito en frente, a la vez que abría los brazos, les grita a los soldados: "¡Aquí estamos para que nos asesinen! ¡Tiren! ¡Asesinen a mi hijo, a mí a todos! ¡Cobardes!"

Enrique le pedía a Teresa que le dejara hablarles a los soldados, pero ella le decía: "¿Para qué? ¡Que tiren los asesinos de protección!"

Los campesinos no se cortaron, e indignados ante tal agresión, se dividieron en diferentes bandos, rodeando a los soldados por completo, inclusive al coronel y al capitán que lo acompañaba. Viéndose perdido el coronel, se acerca a Enrique y le dice, revelando inadvertidamente sus intenciones: "Nadie viene a asesinarlo a usted, señor Magón. No vamos a tirar en contra de usted, señor. Prosi-ga usted con su mitin. Pero le suplico que tenga la bondad de no insultar al Ejército." Enrique le dijo que con razones sí podía entenderse con él, pero que no había venido a insultar a nadie, sino a decir la verdad. El señor coronel, ya muy cambiado, repite: "No venimos a matarlo, señor Magón. Siga usted con su mitin."

Entonces ordenó la retirada de sus soldados y el orden se restableció automáticamente. Pero la humillación en que él mismo se había metido era muy grande y había que buscar la manera de cubrirla o vengarla. Por lo mismo, el señor se dedicó a juntar las consiguientes firmas para denunciar a Enrique, esperando conseguir así lo que no había logrado en el mitin.

Tal es la autoridad en acción.

R. B. GARCIA.

## POEMAS

### ROMANTICA

En el frío de tu sonrisa  
no quedaba ni un resplandor....  
¡Aun la carne se me eriza  
cuando pienso en aquel amor!

Veinte años apenas los míos:  
¡pudiste haberme dado el ser!  
Tú eras crepúsculo sombrío  
y yo era un claro amanecer.

En ti no había ya memoria  
de la pasada juventud;  
tu último sueño era la gloria  
para después del ataúd.

La nieve a blanquear comenzaba  
en tu sien—¿por eso te amé?—  
y una larga arruga surcaba  
las frías manos que adoré.

Llegué yo—mariposa loca—;  
¿qué había en ti?, ¿qué había en ti  
que se prendieron en tu boca  
mis labios frescos de rubí?

¿Con quién hiciste pacto, viejo,  
que te adoró mi juventud  
y aun te añoro, con un dejo  
de inmensa y triste laxitud?

¿Con quién hiciste pacto para  
que nunca te olvidara bien,  
y aun soñara, aun soñara  
en tu infierno, desde mi edén?

Tú no eres nada. ¡Es el recuerdo!  
El es el que no muere en mí,  
y es cuando en mí misma me pierdo  
cuando estoy más cerea de ti,

cerca de las dos manos finas  
que ni el trabajo ni el sol doró  
y que me llenaron de espinas  
el inocente corazón.

Tú no eres nada. Te hallo viejo...  
¡Te vi pasar y me reí!  
¡Ni una huella queda ni un dejo  
del amor por que padecí!

Pero el Chopin que amabas tanto  
—culpable de esta evocación—  
hoy me tiene ciega de llanto  
viviendo la misma pasión.

¡Cómo odio con amor inmenso  
el recuerdo que vive en mí  
y sobre todo cuando pienso  
en la juventud que te dí!...

### JUGUETES

A Gabriela Mistral.

La vida con sus juguetes  
está viviendo mi niña;  
Ya sabe mecer la guagua  
y liarla en la mantilla.

(Yo la interrumpo, besando  
su luminosa carita.)

En la cocina hace "papa"  
para el mono y para el gato.  
Todos esperan sentados  
que la niña les dé algo.

Yo parto el pan y la ayudo.  
(Así la beso de paso.)

\* \* \*

¡Cuánto la quiero a mi niña!  
¡Por ella mil vidas diera!  
Esposo: no me des mimos;  
¡dáselos todos a ella!

Hermanos, no me hagáis bienes,  
pero sí favorecedla...  
Prójimos, mordedme a mí,  
¡nunca a mi vellón de seda!

Del que me la quiera más  
seré amiga fiel y sierva.  
¡Y del que le hiciera daño  
ay la enemiga que fuera!

\* \* \*

Me vuelven loca mis sueños;  
¡que pensamientos torcidos!  
"¿Comieron ya tus muñecas?  
¿Durmieron ya tus pollitos?  
¿Le diste sopita al gato?  
¡Voy a ayudarte, bien mío!"

...Y mientras la ayudo, beso  
con mil besos sus ojitos.

M A R I A M O N V E L.

## ACTUALIDAD INTERNACIONAL

## EL DESPOTISMO MILITAR EN ESPAÑA

El mes de Septiembre ha traído para España un profundo cambio en todas las esferas de su vida política. De los hechos en su forma genérica ya están informados nuestros lectores: el general Primo de Rivera, a la sazón jefe militar de Barcelona, se dirigió un día a la nación española señalándole los males que a su juicio la aquejan y ofreciéndose implícitamente para salvarla del abismo a que la daba por destinada. Lo más interesante de este movimiento ha sido la desproporción entre la causa y el efecto. Al pronunciamiento de Primo de Rivera enmudecieron todas las disputas políticas y temblaron en sus sitialos los privilegiados del régimen liberal dominante. Don Santiago de Alba partió rumbo a Francia... El Marqués de Alhucemas renunció con todo su gabinete... El Rey llamó a sí a Primo de Rivera y le encargó de la gestión de un nuevo gobierno.

Entre tanto será bueno fijar las filiaciones de Primo de Rivera que tan preponderante papel ha tenido en estos días de la vida española. ¿Cuál ha sido su designio al asumir la responsabilidad del poder político? Recordemos la actitud de Mussolini más o menos a esta misma altura del año pasado: apoyado en sus cien mil camisetas negras Mussolini emplazó al gobierno italiano a proceder con mano de hierro en contra de los enemigos del orden interno, de la reconstrucción económica y social de Italia agobiada por la guerra a pesar de la victoria. La amenaza de Mussolini surtió efecto. La débil mayoría política, ante la cercanía de los destacamentos fascistas que rodeaban a Roma, se tuvo que declarar vencida y abandonó apresuradamente el Quirinal. Lo mismo aconteció en España: la amenaza de Primo de Rivera hizo a los ministros españoles abandonar sus carteras. Pero ¿en qué fuerzas se apoyaba el español? ¿cuáles eran las armas efectivas para conseguir el dominio que pretendía?

Nadie lo ha podido comprobar y en realidad parece que a Primo de Rivera le valió solo la audacia. ¿Habría respondido a su voz el ejército? Prudente silencio se ha guardado al respecto; los oficiales de la guarnición de Madrid fueron los únicos en manifestar a Primo de Rivera su adhesión el mismo día del pronunciamiento. Pero del resto de España nada se sabe.

El gobierno—decimos nosotros—debió resistir. Bien o mal formado, cualesquiera que fueran las circunstancias personales de quienes lo componían y por grave que resultara para la nación española su desacertada gestión pública, tenía de beneficiosa la tendencia, la orientación ideal. Los liberales eran los jefes del gobierno después de años de predominio reaccionario sin contrapeso, y con el cambio se había iniciado una era de libertad para los elementos progresistas de España. Sin embargo, parece ser cierto que el

mundo no quiere la libertad, tal como lo han dicho Lenin y Mussolini no hace mucho y como en cualquier instante lo puede decir Primo de Rivera. Con éste se ha robustecido la censura, tal como en los días del romanticismo en que el escritor público tenía que sutillar o disfrazar el concepto para que escapara al basto criterio del censor.

En una palabra: el despotismo militar ha quedado instaurado. Se dice que él será transitorio, que su predominio es sólo un compás de espera mientras los civiles acomodan a su ritmo el paso poco presto hasta ayer, y que luego vendrán, en lugar de la casaca del hombre de cuadra, la levita y el vestón del hombre de gabinete. Pero hay un hecho que no se oculta a nadie y que puede tener trágicas resonancias en la multitud: Primo de Rivera representa una regresión tanto en su actitud política y civil (al amordazar la prensa; fuera de la adopción de otras medidas igualmente despóticas) como en la militar, al encabezar un movimiento de opinión en cuyo seno se han ocultado propósitos impunitistas respecto de las terribles responsabilidades de Marruecos. Todo el pueblo español ha vivido meses de angustiado anhelo esperando que se hiciera la luz sobre los culpables de los desastres marroquíes y—lo que es más importante—que se llegara a cesar la inútil campaña que mantienen la testarudez y la ceguera chauvinista de los elementos dinásticos. Con Primo de Rivera, apesar de sus vagas declaraciones en contra, lo único que puede suceder es que se robusteza la guerra y se haga más caudaloso el torrente de sangre que la Península vierte sobre la ardiente tierra marroquí.

Triste aparece el porvenir de España entregada al ciego poderío militar y al ensobrecido "practicismo" de la gente de sable que odia el pensamiento y por lo tanto la discusión tranquila y equilibrada de las ideas. Como Lloyd George ha escrito en un vigoroso artículo reciente, parece ser el episodio de España uno de los síntomas del general movimiento de reacción que hoy se observa contra la democracia y los regímenes representativos en cuanto la una y los otros aseguran más o menos la libertad del individuo y el amplio desarrollo de sus tendencias y opiniones. Pero este tema exige ser desarrollado con más espacio y en consecuencia lo dejaremos para otra oportunidad.

## ESPECTADOR.

## INTERESANTES FOLLETOS

## CUATRO AÑOS DE FASCISMO EN ITALIA

Cada Folleto 60 centavos  
Por 100, descuento de 20%. Es

## DOMINGO GÓMEZ ROJAS

1920 - 29 DE SETIEMBRE - 1923

Hace un año justo encabezábamos con este mismo nombre un artículo publicado también en las columnas de "Claridad". Permítanosos insistir en la vida y en la obra del recordado poeta; permítanosos ensalzarlas y ponerlas como modelo, rindiéndoles de año en año nuestro homenaje cordial. Permítanosos, en una palabra, la devoción sin restricciones a Domingo Gómez Rojas.

Nuestro concepto de la devoción radica en la no extinción del recuerdo. Seremos devotos de una mujer cuando, a pesar de las distancias y a pesar de todos los mezquinos límites, le consagremos nuestro pensamiento y el homenaje de nuestro corazón. Seremos devotos de una idea cuando por ella arrostremos la injuria y la desdicha, sin que se logre quebrantar nuestro ánimo. Seremos, en fin, devotos de una obra de belleza cuando a pesar del tiempo transcurrido volvamos la mirada a ella para purificarnos, para enaltecernos. Seamos, pues, devotos del poeta segado en flor, poniendo por encima de todo su nombre, y su obra en la cúspide de nuestro Parnaso ideal.

De día en día el recuerdo de nuestro poeta se hace más claro y diáfano. Han pasado ya tres años desde el instante de su muerte y ellos nos han traído un abigarrado bagaje de sensaciones y de pensamientos. Sometidos a continua revisión sus versos triunfan del análisis y se anidan en nuestra alma hecha a su arrullo peregrino. Por momentos nos parece que han sido rehechos, que han surgido nuevamente de una garganta ignota y que tienen de las cosas recién nacidas el balbuceo y el regocijo. Pero la renovada maravilla nació con ellos y en sus carnes vive. Gómez Rojas supo hacer de su obra la que nunca muere, la que permanece y se agi-

ganta. Los hombres que latieron ayer en su sollozo, de cierto se traspasan hoy con su angustia y mañana se sentirán arrebatados por sus efluvios de alegría.

El poeta amaba la vida. Oídlo como sueña en el futuro;

Y pienso que algún día sobre la  
(faz del mundo  
una justicia nueva romperá viejas  
(normas,  
y un futuro inefable, justiciero y  
(profundo  
imprimirá a la vida nuevas rutas  
(y formas.

Pero también la muerte, el anquilamiento y el desengaño total arrancaban de vez en vez a su acento eutonaciones de Eclesiastés:

Esta canción lejana y sin sentido  
pende cual gota de agua en la ceph-  
(sidra;  
morirá con nosotros con el mundo  
y con la eternidad que soñé un día.  
No seremos ni sombra ni belleza,  
ni atardecer, ni beso ni poesía...

\*

Con Gómez Rojas nuestra poética alcanza una profundidad penserosa en cuyo camino pocos se han esforzado. No preconizamos el cultivo preferente de esta manera ni la hacemos prevalecer como superior a otras. Cada poeta cante como sienta y pueda. Para unos la vida tendrá un sentido deportivo y placentero, o agonístico y batallador; para otros será en cambio reviviscencia de preguntas a lo eterno y desconocido, buceos en la sombra y búsqueda anhelante de rutas y metas. Dentro de cada rumbo hay que dar con la expresión definitiva, cabal y destinada a quedar para siempre en medio del perdido acervo gris de los esfuerzos no logrados. Así nuestro poeta ejemplar en la obra, en la vida y en la muerte.

Raúl SILVA CASTRO.

la historia documentada del martirio del proletariado italiano. La tremenda lección recibida del proletariado organizado y revolucionario de Italia debe servir de enseñanza al proletariado de todo el mundo.

## "ARTE Y REVOLUCION EN EUROPA EN 1700"

LECCIONES HISTORICAS  
Cada Folleto 80 centavos

Histórico folleto de arte y literatura.

Por 100 ejemplares, descuento del 20%. A las organizaciones, a los círculos de cultura, bibliotecas, agrupaciones, etc., descuento de 5%.

Pedidos acompañados de su respectivo importe al compañero:

TRENTO TAGLIAFERRI  
Correo: Casilla 685, Valparaíso-Chile.